

091/008/021

En el Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián ha pronunciado una conferencia sobre "Las Coordinadas de la Política Exterior de España" el Profesor de la Escuela Diplomática don Marcelino Oreja Aguirre.

Para un diplomático guipuzcoano, dijo el Sr. Oreja, punto de partida en toda interpretación política de la acción internacional de España es constatar la vocación universal de los hombres de esta tierra, que han dado su sangre, su esfuerzo, su imaginación más allá de sus fronteras, exportando sus excelentes virtudes, que son a un tiempo las mejores virtudes de España.

Un rasgo característico de la política exterior es la continuidad. Impuesta por unos imperativos geográficos, con los que concurren formas de vida, hábitos de cultura, emigraciones, factores sobre los que infunde la historia su sentido y una proyección que nos permite hablar de unas determinadas coordenadas fijas entre las que se mueve su libertad. Estas coordenadas son para España sus relaciones con Europa, Hispanoamérica y Mundo Árabe, si bien en la circunstancia presente los dos ejes que las constituyen son las relaciones Con Estados Unidos y con el Vaticano.

El Sr. Oreja hizo una breve referencia al proceso político exterior desde 1936, haciendo ver cómo nuestras relaciones internacionales se vieron mediatizadas por una serie de acontecimientos internos y exteriores, mezclándose en nuestro solar las pasiones ideológicas de una Europa que se preparaba a la gran contienda mundial. Analizó seguidamente los años difíciles de la guerra del 39, el proceso contra España en la ONU, el aislamiento y el cerco internacional, etapa esta última dura, paciente y difícil, en la que Alberto Martín Artajo sirvió de manera ejemplar el interés de España con escasos medios y esforzado ánimo. Explicó luego el cambio de las circunstancias internacionales, que facilitaron la proyección de nuestra política exterior hacia una acción positiva y la firma en 1953 del Concordato con la Santa Sede y los Acuerdos con Estados Unidos, que ahora, después de diecisiete años de vigencia, exigen una revisión y puesta al día.

Respecto al Concordato vigente -afirmó- existe en el país una conciencia, difusa pero muy generalizada, que estima posible, conveniente e incluso necesaria su reforma, ya que

en estos años el país ha cambiado mucho socialmente y la Iglesia ha clarificado sus exigencias evangélicas después del Concilio.

En cuanto a los Acuerdos con Estados Unidos, en cuya revisión Castiella puso, como en toda su actuación pública, tanto talento como noble pasión patriótica, se anuncia una nueva forma de relación, basada en una amplia cooperación entre ambos países.

A continuación el conferenciante se refirió a la condición europea de España y a su incorporación institucional a nuestro Continente, que iniciada en 1962 aparece hoy como uno de los principales objetivos del Gobierno, haciendo votos por que ésta se produzca conservando las peculiaridades propias que nos convengan, pero al mismo tiempo adecuando nuestras estructuras a las exigencias de la sociedad, la economía y la cosa pública en Europa.

Terminó con unas reflexiones sobre el control de la acción exterior, materia que ha sido objeto en estos últimos meses de diversos ruegos de Procuradores ante nuestro Organo Legislativo, y reiteró por último su gratitud por la invitación que había recibido para asistir a este acto en un marco tan adecuado, "rodeado de tantos recuerdos inolvidables, profundos e íntimos, como íntimo y profundo es este paisaje incomparable que nos rodea y que guarda el secreto de nuestro amor a la tierra y al pasado familiar de nuestro pueblo. Un pueblo cuyo espíritu supo trascender de su frontera mínima y provincial para entrar dignamente en el gran espacio histórico de la acción internacional de España."